

Comunicarse es Posible

***Este texto puede ser copiado, compartido y publicado en formato digital, con la condición que se mencione a la autora y el link a este sitio web.**

Por: Paola Crovetto Salazar

Autoridad, lucha de poder, competencia y finalmente separación, son los elementos centrales en muchas de las relaciones hoy en día.

Hemos crecido en una sociedad dividida, obsesionada por la lucha de poder, donde las cuotas de poder que detentan las personas determinan su posición en la estructura. La competencia se ha vuelto el método por el que se consiguen esas cuotas de poder y, por lo tanto, la gran posibilidad de conquistar el espacio en el que vivimos. Una competencia que niega al otro porque presupone que si alguien gana, otro pierde. Esta forma se ha venido reproduciendo desde antaño y en muchos casos ha llevado a experimentar las relaciones interpersonales y sociales, como otro ámbito más en el que ganar o perder poder externo.

Las relaciones humanas en todo ámbito de la vida personal, no han quedado ajenas a esta realidad. Con roles definidos socialmente, los integrantes de los grupos sociales, familiares y organizacionales, se organizan en base a una estructura de poder que determina, dependiendo del lugar que se ocupe, la validez o invalidez de cada uno de sus miembros, en determinadas etapas o situaciones. Conceptos como respeto, autoridad y responsabilidad, han quedado referidos al contexto de un sistema vertical que impone como verdades universales la validez de la estructura de poder dada.

Pero es posible cambiar el estado de las cosas. Una comunicación capaz de desarrollarse desde la legitimidad de cada uno trae paz al corazón y luz al entendimiento. Porque cuando nos reconocemos como seres válidos, parte

del todo del universo, pero cuya experiencia se desarrolla en autorreferencia a nuestra esencia y a un propósito previo; también comprendemos que la vida de los demás está en la misma situación. La validación que tanto exigimos en algunos momentos, y que hoy escuchamos reclamar a nuestros amigos, compañeros de trabajo, hijos/as, etc.; no es otra cosa que la necesidad que tienen de expresar su luz sin límites. Esto es, sin juicios, sin reclamos, sin negaciones externas.

La comunicación humana es un proceso de transformación continua, en el que todos los involucrados entregan una parte de sí a los demás transformándolos, y simultáneamente aceptan de los otros aquello que los transformará también.

Es un acto de valentía y compromiso, de co-construcción de la realidad y al mismo tiempo de re significación permanente de uno mismo.